

Relación de las cosas que pasaron el año de 1766 en el pleito de la inmunidad del atrio de este Real Colegio de Loyola (Ver Sta. Casa de Loyola del P. Rafael Pérez S.J. pág. 164.)

En esta Provincia de Guipúzcoa el año de 1766 llegaron a valer los granos de manera, que los pobres oficiales de todas clases apenas alcanzaban con su trabajo para poder comer un poco de pan y maíz. Subió el trigo a 40 reales la fanega y la de maíz se vendía a 30 reales y como el jornal diario no pasaba de 4 a 5 reales. y muchos de ellos se hallaban cargados de bastante familia, y los años antecedentes habían sido también poco felices, llegaron a verse muy apurados. No era esto lo que únicamente les afligía, sino que yendo a comprar con el dicho precio una fanega de trigo o maíz, los que tenían los granos reservados con deseo de hacer que valiesen más, respondían que no los tenían, y al mismo tiempo, estaban despachando granos para la Marítima.

"Todo esto sabían y veían los pobres, y no hallaban modo de remediarlo. Sabíalo también el Sr. Vicario de Azcoitia D. Carlos de Olascoaga, y el domingo 13 de Abril predicó en su parroquia con fervor, exhortando a aquellos feligreses que tenían granos, para se padecía. No obstante esto el día siguiente 14 de Abril vinieron unas caballerías de fuera al levar granos, y al tiempo que salían del lugar, viéndolas unos zapatos y herreros, las detuvieron y comenzaron a gritar ¡Alto! ¡Alto! Estaban en la inteligencia de que con ocasión del tumulto que había precedido en Madrid, el Rey había prohibido la extracción de granos. Y así juntándose sucesivamente mucha gente a los gritos de los primeros, cogiendo las caballerías, las llevaron a la casa donde habían cargado, y las mandaron descargar, y volvieron el dinero a los compradores.

" Repicaron después las campanas y se juntó mucha gente de los caseríos. Llegaron también los Caballeros, y preguntándoles que pretendían, respondieron el que se abaratasen los granos. Púsose la fanega de trigo a 30 rls. y a 20 la de maíz. Con este se aquietó la gente, y volvieron a comer a sus casas. Por la tarde, uno de los primeros que se

---

conmovieron en Azcoitia, escribió una carta a algunos amigos de Azpeitia dándole cuenta de lo que había pasado, y diciendo que estaban satisfechos y quietos.

" En Azpeitia, noticiosos los Caballeros de este alboroto, quisieron prevenirse, para que los de Azcoitia no fuesen a alborotar el lugar. Llamaron a varios caseros de confianza, les dieron armas para defensa de la villa y de beber muy bien. Al anochecer, sabiendo que los de Azcoitia estaban quietos, los quisieron enviar a sus casas. Los caseros preguntaron por qué motivo los habían llamado, y sabido dijeron que no eran de peor condición que los de Azcoitia, y se alborotaron por el mismo motivo, pidiendo también la rebaja de granos. Dilatóse la resolución hasta el día siguiente, y con este creció el alboroto.

"Esta misma tarde el alcalde de la villa de Azpeitia D. Vicente de Basazabal, envió un recado al P. Rector de este Colegio de Loyola, Juan Bautista Mendizabal, con un regidor, suplicándole que le enviase los oficiales que trabajaban en la obra, para defenderla villa. Convocó el Padre Rector los oficiales delante del regidor, y les propuso lo que le encargaba el alcalde, y que así fuesen a tomar las armas para defender la villa. Algún otro oficial respondió entre dientes, que todos eran interesados en la rebaja de granos. Con esto los dejó el Padre Rector.

"Es de notar que los oficiales de la obra de este colegio no asistieron al alboroto de Azcoitia, ni al de Azpeitia; porque el primero fue por la mañana, y el segundo por la tarde, antes que los oficiales saliesen de su trabajo, y no obstante se oía hablar a varios como si el taller de Loyola hubiera sido el primer móvil del alboroto, y los oficiales que en él trabajaban hubiesen sido los primeros que se alteraron, siendo así trabajaban hubiesen sido principio, ni hubo razón ni prueba en los autos que se formaron para probar que hubiesen concurrido a algunos de los concilios que se suponía haber habido en Azcoitia.

"Hacia las siete de la noche comenzó a venir hacia el colegio un gran tropel de gente con su tambor y pífano de Azpeitia, Urrestilla y caseríos comarcanos. Juntos todos marcharon derechos a Azcoitia para juntarse con los de aquella villa, y volver a Azpeitia todos a conseguir la rebaja de granos. Llegados a Azcoitia alborotaron otra vez la gente, que ya estaba sosegada. Hablaron de quemar casas y otras varias boberías, pero a nadie hicieron mal, y así ni hubo quema, heridas, ni robos, que suelen acompañar a los alborotos. Únicamente golpearon varias puertas, y cataron poco respeto a algunos Caballeros. Pero

no debe causar admiración esto es una gente que bebía vino en abundancia, teniendo los señores cuidado de esto. Después de haber estado bobeando y amenazando a varios , volvieron todos juntos a Azpeitia.

"En esta villa pasaron la noche del mismo modo que en Azcoitia, amenazando y hablando mucho y no ejecutando nada de lo que amenazaban. Sacaron al Primiciero de Azpeitia de su casa en camisa, y no obstante haberles disparado una escopeta, que no prendió, no le hicieron mal alguno. Aquí ejercitaron también la paciencia de varios Caballeros, pero sin hacerles mal alguno.

El día siguiente 15 de Abril, se ajustaron las cosas, púsose el trigo a 26 rls. la fanega, y la de maíz a 16 hasta Agosto. No había dormido la gente la noche antecedente y había bebido vino en abundancia sin comer cosa de provecho, y así comenzaron a entablar otras pretensiones disparatadas sobre diezmos y otras cosas. Quebraron las medias que se usaban aún contra el decreto del Consejo. Había en estas dos villas una medida grande para recibir los granos de las ventas, y otra medida menor para venderlos. Recogieron pues, cuantas medidas pudieron, y las quebraron todas, y pusieron una medida igual para tomar y dar, lo cual aprobó o determinó de nuevo el Consejo de Castilla.

"Ajustadas así las cosas, vinieron en acción de gracias con procesión a la iglesia de Loyola, la Justicia y Cavildo de la villa de Azpeitia con una gran porción de machinos, y se cantó el Te Deum, y volvieron también en procesión, y emplearon lo restante del día en beber, danzar y bobear sin hacer daño a nadie. En otros varios lugares de la Provincia hubo también sus alborotos, pero todo se redujo a bobear y hacer capitulaciones disparatadas, propias de gente bien bebida, sin que hubiese habido en toda ella incendio, robo, muerte, ni herida alguna.

" Esta es en substancia, la famosa Machinada o alboroto de la Provincia de Guipúzcoa el año de 1766, que metió tanto ruido en Madrid y en otras partes de España.